

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS:

Por suscripción, seis reales el trimestre; pago adelantado.

VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.
Un número suelto, DOS CUARTOS.



CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

LOS PEDIDOS

se harán al Administrador del PADRE ADÁN, Génova 17, SEVILLA.

No se sirve suscripción ninguna sin recibir el importe.

LOS CONSUMOS.

¿No quieres caldo,
que te dá pena?
pues toma, pueblo,
la taza llena.

Una de dos; ó los consumos eran de todo punto indispensables, ó nó.

Si lo eran, nó haberlos abolido para ganar popularidad ayer, y perderla hoy restableciéndolos.

Estos resultados dan la torpeza puesta al frente de las revoluciones y de los gobiernos.

Los directores de la gloriosa dijeron al pueblo en un principio:—¿Qué te pide el cuerpo?

Y el pueblo, como era natural, pidió que le quitasen de encima todo lo que le fastidiaba.

Le fastidiaban las quintas, los consumos, los empréstitos, las contribuciones excesivas, los excesivos empleados, el estanco, el monopolio, las injusticias y, en fin, todo lo que había al echarse el telón del primer acto revolucionario-glorioso.

—Bueno, dijo el gobierno, no muy bien asegurado aun en el poder, se hará cuanto quieras, porque eres el amo en estas primeras horas.

Pues, señor, que se aseguró el gobierno en el poder; que se dió trazas para tener una mayoría, tan mayoría como las pudo tener Narvaez, Posada Herrera y demás sujetos que han sabido formar mayorías.

Se le quitaron al pueblo las armas para dárselas dentro de dos siglos, ó cuando á él se le acabe la paciencia y las tome sin permiso del portero.

Quitadas las armas y vencido al pueblo en detalles, merced á calculadas provocaciones, dijo el gobierno glorioso:

—Tienes que pagarme mas contribucion.

Tienes que pagarme nuevos intereses porque voy á contratar un empréstito cada 24 horas.

Me tienes que dar 25.000 hombres por medio de quintas. Los necesito, y como á pesar de estar los soldados mejor que los paisanos, estos no quieren servir voluntariamente, es preciso sacarlos á la fuerza.

Tienes que aguantar y pagar todos los empleos inútiles que no querias sostener, y además otros nuevos que he creado para premiar á varios amigos patriotas que saben tararear el himno de Riego.

Y todo lo que se me vaya antojando,

porque para eso tengo mayoría en las Cortes.
Etc. etc.

Y el pueblo, rabiando que mordiéndolo, pagó lo que le pidieron, tanto las contribuciones como los 25.000 hombres, y dijo por lo bajo:

—Anda, pero los consumos quitados se quedaron. *Algo se chupa.*

Mas nó lo dijo tan bajo que el gobierno dejara de oirlo; y al día siguiente arrambló con los únicos recursos que tenían los ayuntamientos y diputaciones.

—Pero, hombre, dijo el pueblo al gobierno, mira que me dejás hasta sin tener para los gastos mas indispensables....

—Fastidiarse, que ya teneis edad. Todo es mio.

—Y luego dirás que soy socialista y enemigo de la propiedad, cuando tú...

Como hables mas, te pego cuatro tiros. ¿Estás convencido de mis razones?

En resumidas cuentas.

El pueblo, que en un momento de bonachonería setembrina-gloriosa creyó que de verdad se le había quitado trono, quintas, empréstitos, estancos y consumos, se encontró con todo esto restablecido. Todo, menos el trono al que le falta el rabo por desollar, que por lo demás está bien desollado. Mas desollado de lo que mas de cuatro monárquicos creen.

Pero vamos á los consumos.

Cuando el gobierno abolió los consumos, tuve yo, el Padre Adán, que comprar unos huevos, nó porque me faltaran, pues siempre estoy bien provisto de este artículo.

El proveedor del Paraíso, me pidió por ellos el mismo precio que cuando pagaban el derecho.

—Pero, hombre, ¿nó abarata el género la supresion del derecho que pagaba por consumos, y que Vd. decia que le hacia subir de precio?

—Padre, yó, en realidad, no pagaba derechos de consumos, pues con un par de huevos gordos que *regalaba al entrar*, estaba del otro lado. Pero á la sombra de los consumos, manteníase alto el precio del género. Es menester *buscársela, Padre.*

Total: que seguí pagando, y el público igualmente, todos los artículos al mismo precio que cuando se pagaban consumos.

Porque unos que *regalaban* huevos al entrar, y otros cuyos derechos eran tan insignificantes que no permitian rebaja por nó poder hacer subdivision al por menor, todos los artículos siguieron vendiéndose como si pagasen derechos de consumo.

Todo el mundo se quejó de los ilusorios resultados de la abolicion de los consumos.

Todo el mundo conoció que el mal de la sociedad nó consiste en la forma, sino en la naturaleza de las cosas. En la sórdida avaricia que corroe las entrañas de nuestra sociedad; en esta moderna sociedad en que la mayoría, á trueque de ganar cinco duros, dejará morir de hambre al resto de sus hermanos.

¿Es esto verdad?

Pues bien; ahora que están restablecidos los consumos, á un artículo que tiene señalado cinco cuartos ó diez en arroba, los vendedores le suben un cuarto en cada libra.

Ahora se puede subdividir para subir el precio, y lucrar á la sombra del impuesto. Y nó digo mas.

Que basta con lo dicho para que el pueblo conozca la multitud de traficantes sin conciencia que chupan su sangre dejándole exánime y sin vida.

¿Saben ustedes cuando terminarán los acerbos dolores de este pueblo nobilísimo? Cuando de cada once individuos se cuelgue de un farol al undécimo.

Porque el cuerpo social está tan plagado de parásitos que roen su vital sustancia, que solo un remedio tan heroico podrá concluir con ellos.

La sociedad, en todas sus clases, está enferma; solo una medicina fuerte y heroica podrá salvarla de una muerte cierta é inevitable.

La revolucion de setiembre no ha dado sus frutos naturales, porque el pueblo se anduvo con paños calientes, agua de malvas y refrescos.

O lo que es lo mismo.

El pueblo quedó tan satisfecho con cantar el himno de Riego, mucha música, muchos gritos, muchos vivos, derribar cuatro templos ruinosos y pasear muchos trapos do colores en forma de banderas.

No es esta la manera de que un pueblo obtenga fruto de sus revoluciones, en las que juega el todo por el todo.

El pueblo debe esgrimir sus armas, y nó dejarlas de la mano hasta obtener una completa reparacion de las iniquidades con él cometidas.

Se me importan tres pitos de que muchos infames digan al leer estos renglones, que las predicaciones federales son la causa de que el pueblo muerda algun día. La verdad es preciso decirla hoy sin rodeos y sin artificiales flores, y la verdad diré, sin te-

mor á los ladridos de los canes que devoran las entrañas de nuestro pueblo desgraciado.

AYER Y HOY.

Estoy tan hecho á perder, que cuando gano me enfado.
(Frases populares.)

Parece mentira, pero la gloriosa nos ha puesto la parte sensible del corazón tan endurecido, que no hay forma de enternecerlo con nada.

Yó, el Padre Adan, me acuerdo, todos Vds. se acordarán que antes de la gloriosa cualquier noticia insignificante, cualquier paparrucha, nos ponía en conmoción y parecía que iba á reventar la mina.

Un simple soneto manuscrito contra la familia real caída; una oriental de las *Novedades*, cuando este periódico era progresista y no de Montpensier; una última hora de la *Competente*; un estornudo del conde de Reus; un consejo de ministros; un rumor de manejos para conciliarse unionistas, progresistas y demócratas; una simple puñalada á la esquina de la casa de un grande, ó cualquier tontería semejante, era motivo para que se reuniese en los cafés y sitios públicos de reunión mas gente que la acostumbrada, y se hablase, y se comentase y se le diera vueltas y hubiese materia hasta para echarse á la calle un pueblo entero dando que hacer á la policía, á la guarnición y á que las autoridades se acostáran vestidas lo menos quince días.

Pero hoy, ¡qué diferencia! como diría el inolvidable D. Leopoldo.

¡Como han cambiado los tiempos!
¡Como ha cambiado una simple revolución de mentirigillas aquella manera de ser de los españoles!

Hoy, nada escita nuestra curiosidad, hoy nada nos conmueve, hoy nada nos hace salir de nuestras casillas.

¡Qué pasta vamos echando, caballeros!
Con la misma indiferencia reciben las poblaciones la noticia de que á Prim le tiraron una piedra del tamaño de una castaña pilonga, que si se la hubiesen tirado del grandor de una rueda de molino.

Con el mismo interés reciben los pueblos la nueva de que se ha roto la conciliación progresera-democrática-unionista, que si se enterara de haberse hecho pedazos una cazuela de á dos cuartos.

Yá no hacen conmover á este pueblo endurecido los clamores de la prensa monárquica, que se lamenta porque no se encuentra rey.

La noticia de la casual muerte del infante D. Enrique y la fábula del desafío con el duque de Montpensier, inventada por los demagogos y enemigos de la revolución, nó escitaron mas que algunos momentos de curiosidad en algunos corazones novelescos.

Mañana hará dimisión el regente, por cansarse de no hacer nada ó por buscar sus atributos, y no por eso perderán los pueblos el apetito.

He oído dar la noticia de que el eminente Figuerola pensaba en nuevos impuestos y encogerse de hombros los que la escucharon, y despues contestar con pachorra:

—«Bien, que eche impuestos, y luego que se eche á buscar quien los pague.»

El día menos pensado oirá decir que se ha votado un rey para España y es de esperar que conteste:

—«Bueno, no faltará quien se lo coma por sopas.»

Y este estado, este marasmo, esta glacial indiferencia, es el resultado lógico de tantos sucesos como aquí han ocurrido desde que Topete se puso la mano en la cintura delante de Cádiz.

No podía suceder de otra manera, despues de los escarceos que se han presenciado.

¿A quien puede llamarle la atención un discurso, despues de haber oído hablar á Prim y á Sagasta?

¿Qué cambio de opinión puede hacer aquí ruido, despues de ver á Rivero, á Martos y á Becerra hacerse entusiastas partidarios de la monarquía, siquiera sea esta imaginaria?

¿Qué puede ya causar sensación á este pueblo tan empachado con tanta apostasia, tanta ridiculéz, tanta desvergüenza, tanta innoble ambición, tanta indigna comedia como ha visto y vé representar desde hace un par de años?

Con lo que han hecho los revolucionarios setembrinos, hay bastante y sobra para matar la vitalidad de un pueblo.

Si nó abrigáramos la firme esperanza de que en breve se alzará el sistema de gobierno republicano federal, que reanimará el abatido espíritu de España, labando la asquerosa lepra que cubre su superficie, creyéramos que nuestra decadencia iba tocando á su término para entrar en esa negra noche en que se hallan sumidas las en otro tiempo poderosas y brillantes nacionalidades del Africa antigua.

Pero la república vendrá, á pesar de sus ridiculos y serviles enemigos.

Vendrá la república, y con ella la vida del pueblo, la muerte de toda esclavitud, el imperio de la ley y la justicia, la paz, la seguridad, el trabajo bien retribuido, la abundancia como resultado de un orden de cosas basado en los principios de libertad, igualdad y fraternidad, práctica y verdaderamente ejercidos.

Y vendrá la república porque el pueblo, el verdadero pueblo la desea con ansia, como término de sus grandes dolores, de su insufrible y afrentosa esclavitud, de sus intolerables é injustas privaciones.

Y sinó viene la república, ó nó viene tan pronto como nuestro estado actual lo reclama, España morirá pobre, triste y hasta deshonrada.

Y hasta deshonrada, sí señores.

SECCION OFICIAL.

Ministerio de Gracia y Justicia.

EXPOSICION.

Señor: La Constitución del Estado revolucionario ha sido ya jurada, perjurada é infringida por casi todos los funcionarios públicos y privados del sentido comun.

Tiempo es yá de que el clero, incompatible con una Constitución que proclama preceptos contra su existencia, contribuya por su parte á consolidar y convertir en piedra berroqueña la grande obra de barro de las Constituyentes.

El patriotismo que debe animar á tan respetable clase, que puede llevarle hasta á entonar un *De profundis* á tan machucho código, si este llegase á fallecer como es de presumir que suceda, nó permite abrigar, (¡como, si estamos casi en verano!) recelo alguno de resistencias inconvenientes é ilegítimas, que serian conside-

radas como vanos escrúpulos de monja y de gentes que tuviesen conciencia.

Es además, práctica constante que aquí juren todos lo que no han de cumplir, empezando por los gobiernos y concluyendo por el último agente de órden público. Y si es lícito, como está ya establecido, el jurar en falso, y esto no repugna á la conciencia del Episcopado, este juramento, con tales circunstancias prestado, á nada obliga, como no ha obligado á los ministros y demás gente menuda.

La ley fundamental nada contiene que se oponga á los preceptos religiosos, nada. La libertad de cultos nó debe alarmar á los ministros católicos porque todo ello es pura guasa; y de ello están persuadidos los otros cultos, cuando no se han apresurado á establecerse en este país de las anomalías y de las cosas raras. La Santa Sede, que no es rana, así lo ha reconocido, una vez que hizo saber al Episcopado español que podía el clero prestar el juramento á nuestra Constitución toda vez que nó se trata más que de una broma, pesada sí, pero que al fin es broma.

No ha de faltar el clero, por lo tanto á un deber que nada le cuesta aunque nada le valga. Al hacerlo así, dará una prueba de que nó abriga sentimientos hostiles contra la revolución de setiembre que los mata de hambre por no pagarle sus asignaciones, en la creencia de que siendo su misión puramente espiritual, el pagarles sería darles materia de distracción con los entretenimientos pecaminosos de la mesa.

Por estas consideraciones y otras salidas de pié de banco, el ministro que suscribe, de acuerdo con los demás amigos del Consejo, tiene el honor de proponer á V. A. el siguiente proyecto, que en tal se quedará.

Carnaval del presente año de 1870.—El ministro del ramo, Fulano.

Decreto.

Artículo 1.º Los M. R. R. Arzobispos y Reverendos Obispos que se hallen en Madrid, prestarán en el término de un mes, si es que esto dura un mes que lo dificulto, el juramento, etc. etc. etc.

Artículo 2.º Los demás M. R. R. Arzobispos y R. R. Obispos, cabildos, etc. establecidos en capitales no bombardeadas en nombre de la libertad contra los que defendían la libertad, prestarán el cancanesco juramento ante el rejente de la Audiencia ante el juez, ó ante el celador ó alcalde del barrio.

Artículo 3.º El clero menudo y demás dependientes de catedrales, colegiatas, parroquias y capillas, que perciban haber del presupuesto del Estado, lo prestarán de cualquier manera y ante cualquiera autoridad.

Artículo 4.º Los que nada perciban hace ocho ú diez meses, pueden hacer lo que mejor les acomode.

Artículo 5.º Los regentes, jueces de primera instancia y de paz, podrán ver lo que hacen con este decreto.

Artículo 6.º Los eclesiásticos que se hallen fuera de la Peninsula, podrán prestar el juramento dentro de dos meses que es como si digéramos jamás, jamás, jamás; pues nó cree el que suscribe que la situación pueda alcanzar la longevidad de sesenta días.

Tendréislo entendido y hareis lo que os salga del pecho.

Dado en Madrid, dos días antes de romperse la conciliación.—Sigue un sello feo de 50 milésimas.

NOCHES LUGUBRES DE LA SITUACION,

LA DEL 19 DE MARZO.



Guzman:—¡Ah pícara y coquetona vieja! ¿Qué, me enseñas los puños, grandísima...? Ahora lo verás. ¡A mí, radicales! ¡A defenderse que ya tengo en la mano la consabida.

La Union:—Si, llama á los radicales, despues que están despopularizados como tú y todos los tuyos.....

Guzman:—Perdon, Leonor; vuelve a mis brazos que yó de nada tengo la culpa. ¿No te he estado pidiendo un ministro de Hacienda, remonísima?

La República:—Levántate, chiquilla, levántate; mira que entre unos y otros te van á estropear. Empuña con corage ese cetro y verás correr á los que te pisotean.

FLORES DEL PARAISO.

(CON ESPINAS).

Por momentos estoy esperando el descubrimiento de alguna conspiracion en sentido carlista isabelino, ó federal.

Es una cosa que le hace mucha falta al gobierno: y los tres partidos citados nó han de dejar al gobierno mas feo de lo que es, y espuesto á no hacer pronto los amistades con los desconciados.

Vamos, ¿y que les parece á ustedes del efecto que produciría ahora, en caliente, un parte de Cuba diciendo que la insurreccion estaba agonizando y que yá se podia cantar un *Te Deum*?

¿Séria esto bastante para apretar otra vez el nudo de la conciliacion?

En fin, ello es menester estudiar algo de efecto.

Estoy persuadido, y conmigo convendrán los periódicos ministeriales, de que la rotura de la conciliacion es debida á las intrigas de los republicanos.

Siempre que ha hablado Castelar, ha hecho un siete en los conciliados.

Ya lo adivinó Prim el otro dia.

¿Qué habriamos dicho los periódicos ministeriales, si el decente escándalo dado en el templo de las leyes hubiese sido cosa de la minoria republicana?

Si así como dijo el general Prim «*radicales á defenderse*» hubiese dicho Garrido, Tuíau, ó algun otro federal, «*señores á las calles*», ¿qué habriamos dicho los partidarios del órden y las

buenas formas?

No quiero pensarlo.

¡Conciliacion, conciliacion; te has roto!
¡Te has roto, prenda amada!
¡Y esta rotura, pobres conciliados,
Tiempo há, que la tenia yo tragada!

La verdad es que aquello de la conciliacion, no podia seguir.

Imposible.

Esto de que el gobierno ha de hacer todas las cuestiones de gabinete, es lo mas cargante que puede caerle encima á un diputado, aunque este tenga que guardar algunos respetos de nómina.

Dice *La Opinion nacional* que la candi-

data del duque de Montpensier solo tiene por enemigos á los republicanos y á los carlistas.

Estamos conformes.

Porqué en España no hay mas que republicanos y carlistas.

Miento: hay un tercer partido, los empleados; pero estos tienen simpatías para todo sistema que les respete sus colocaciones, y hacen bien.



Si yo hubiese escrito el párrafo que dejo citado de la *Opinion*, lo habria redactado en estos términos:

La candidatura del duque de Montpensier solo tiene en España por enemigos á los hombres y á las mugeres.



En Francia se ha suprimido el tratamiento de Excelencia que tenían los ministros.

En España los ministros revolucionarios, que siempre tienen llena la boca de democracia, y Constitucion democrática, no han pensado en abandonar tan *escelentes* mamarrachías y ridículas maneras de hablar.



No ha quedado ciudad, villa, ni aldea en España donde no se hayan hecho solemnes manifestaciones contra las quintas.

Al presente no están por ellas mas que el gobierno; pues si algunos diputados las defienden, nó es porque con ellas simpatizen ni dejen de conocer lo injusto, anticonstitucional y tiránico que entraña esta odiada institucion; sino porque el gobierno las quiere y es menester votar con el gobierno, porque sí.



Buena paliza le pegó el Sr. Cánovas al señor Figuerola en aquella noche que hará época en los fastos de la gloriosa.

Porque ciertos discursos así se llaman en lenguaje palociego.



Pero para paliza á Figuerola, la que le propinó su presidente y amigo el general Prim

Estómago es preciso tener para oír decir que se ha estado pidiendo tanto y cuanto tiempo un ministro de Hacienda á la union liberal, y no levantarse como Topete y tomar el portante.

Tiene, tiene correa el tal ministro.



Hay quien censura que se hiciese cuestion de gabinete el asunto de los bonos.

Pues que se hagan cargo los que tal dicen, que es la moda de los gobiernos monárquicos europeos.

El gobierno de Florencia ha hecho tambien cuestion de gabinete los proyectos del ministro de Hacienda Sr. Sella, que parece ser el Figuerola de los italianos.



La otra noche, á eso de las once, íbamos á tiendas por una de las calles principales, cuando oigo echar una maldicion contra Figuerola que dije: Jesus lo ampare, de miedo que me dió.

Como que el pobre maldiciente habia medido el pié en un hoyo de esos que no pueden componerse por falta de *guita*. Y como á esa hora, por la misma razon no hay casi alumbrado, *velahí*.

Si engordaran las maldiciones, en el banco azul no cabia Figuerola.

Está bien querido el muchacho.



Parece que ha desaparecido del castillo de Santa Catalina de Cádiz el coronel Bárbara.

El *Padre Adán* siente en el alma que esta sensible desaparicion nó haya ocurrido antes.

Y acompaña en su dolor á los que le habian firmado al dicho coronel el pasaporte para nuestras posesiones asiáticas.

¡Como ha de ser!

Aquí, es lo que yó digo, es menester armarse de mucha paciencia y de mucha saliva.



Para dar en la cabeza á los unionistas, quieren los demócrata-progreseros presentar un setenario de leyes que antes rechazaban.

¡Conque convicciones se forman las leyes en este país....!

Así sale ello.



Los gefes mas importantes de las fracciones *liberales*, hacen grandes esfuerzos para que la conciliacion no se rompa.

Los conciliados tampoco están muy dispuestos á romper *del todo*, porque parece que todos han tenido un sueño fatídico.

Han soñado que de la mesa de cada uno salia volando hasta perderse de vista el plato y la cuchara que tenían por delante.



—Por Abril parece que habrá carreras.

—¿Otra vez volvemos á ellas, gran Dios?

—No hay que asustarse, señores; son carreras de caballos.

PARTES TELEGRÁFICOS.

(Servicio especial del PADRE ADÁN).

Lóndres 26.

Han llegado á esta fuertes sumas en moneda española. Esto indica que algunos pajarracos están viendo el pleito mal parado y hacen la *maleta* de viaje.

Lóndres 27.

Salen de aquí fuertes sumas en moneda inglesa. Esto dá á entender que por esa tiene algun pajarraco perdido el pleito y se propone hacer un último *esfuerzo*.

Paris 28.

Aquí se confeccionan partes telegráficas sobre planes isabelinos, carlistas y federales, para enviarlos á España en el momento que se crea hagan falta para asustar á los desconciliados.

Idem 28 1/2.

Napoleon III no hace mas que guñar un ojo y mirar hacia los Pirineos.

Sobre la mesa de su despacho tiene dos coronas para enviárselas de regalo á quien le indique el personaje de los micos.

Madrid á oscuras.

Corren mil bolas á cual mas redondas.

Unos dicen que el regente se ha peleado con Prim. Otros que Prim se ha peleado con Rivero, y este con Sagasta, y este con Martos y este con todos.

Hay muchos deseos de echarse á la calle.

Es un deseo general.

ÚLTIMA HORA.

Se asegura que la sangre no llegará á los tejados, ni mucho menos.

La conciliacion volverá á reanudarse.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DEL PADRE ADAN

CON CARICATURAS Y

LECTURAS PARA EL PUEBLO.

Folletitos ó cuadernos de abundante lectura y profusion de láminas intercaladas en el texto.

Se ha publicado el primer cuaderno con el ARTE DE HACERSE RICO por Franklin celebre físico, escritor y uno de los fundadores de la gran República federal de los Estados-Unidos de América. El segundo que contiene un magnífico y filosófico artículo de *Fermin Salvochea* titulado: EL DOS DE NOVIEMBRE. El tercero con la magnífica CARTA DE CASTELAR á los alemanes.

El cuarto, con uno de los mejores discursos de *Fernando Garrido*, CONTRA LAS QUINTAS acompañado de su retrato.

Se hallan de venta á DOS CUARTOS cada cuaderno en las principales librerías y encargados de la venta pública de impresos de toda España.

Se remiten á todos los puntos al precio de cuatro reales cada 25 ejemplares. Pago al hacer el pedido.

EN LA IMPRENTA

DE

EL CIRCULO LIBERAL,

se hacen toda clase de trabajos, así comunes como de lujo, con la mayor prontitud, esmero y economía.

Al efecto cuenta para ello con los mejores tipos y demás útiles que se conocen en España y el Extranjero.

Veinte años de práctica, han demostrado á su director y propietario, que la exactitud, gusto y economía, son la mayor recomendacion que puede hacerse de un establecimiento de esta especie.

SEVILLA 1870.—IMP. CÍRCULO LIBERAL.

O'donnell 34.